

DF 5

Fe cristiana y horóscopos

Multitud de gente vive engañada y crédula con su horóscopo, es decir con la influencia que pueden tener los signos del Zodiaco, con la influencia de las doce constelaciones estelares que los antiguos designaban entre las bellas estrellas del horizonte. Son éstas: aries, tauro, géminis, cáncer, leo, virgo, libra, escorpio, sagitario, capricornio, acuario, piscis,.

Es preocupante la extensión que este fenómeno ha alcanzado actualmente. En casi todas las revistas, diarios, programas de televisión y radio y hasta la Internet hay espacios en que se incluyen anuncios y previsiones, a base de hábiles frases, ambiguas y polivalentes, que cautivan a muchos ingenuos. Los temas astrológicos y esotéricos han ido ganando influencia en la sociedad a medida que se ha ido perdiendo la fe religiosa, hecha a base de aceptación de misterios revelados y de autoridades magisteriales encargadas de mantenerlos y predicarlos a los fieles.

La literatura este material se maneja con habilidad y produce multitud de secciones en el periódico, alusiones en las noveles, referencias en el teatro y con frecuencia estrofas en la poesía. No hay más que pensar en la difusión de las célebres referencias de Nostradamus o en los sortilegios de Leonardo Da Vinci.

Hasta hay estudios en algún lugar reconocidos académicamente sobre ciencias ocultad, energías parapsicológicas y fuerzas parafísicas o parapsíquicas, que van desde el estudio de la vida inteligente fuera de nuestro mundo hasta las más curiosas creencias espiritistas y a veces sectarias. Si muchos de nuestros contemporáneos se dejan llevar por la credulidad y la superstición, hay que tomarla en serio, aunque no sea más que una enfermedad más o menos contagiosa.

Al menos muchas personas, guiadas por cierto fatalismo supersticioso, piensan que permanecer totalmente indiferentes ante las predicciones horoscopales puede ser peligroso. Y de hecho un deje de consuelo late en las ingeniosas frases con las que se les engaña, o se engañan a sí misos, siempre con expresiones ambiguas: "Comienza para usted una nueva etapa...", "Algunas respuesta le esperan en breve...", "Su salud es lo que es y debe caminar siempre de forma adecuada...", "Al salir de casa encontrará Vd. un camino",... etc.

Los hombres, para vivir, necesitan la esperanza, serenidad, algo en lo que apoyarse. Los que creen que Dios es Providente y admiten que todo lo que pasa o lo quiere o lo permite, no necesitan otros apoyos. Los que no tienen ese eje fundamental en su pensamiento buscan con más o menos afán, según su cultura y su sensibilidad, los caminos del azar, de la aventura, para esconder sus desventuras, sobre todo si tienen ante sí peligros o desconfianzas. Mundus vult decipi, decían los antiguos. El mundo quiere ser engañado, es la traducción.

¿Qué se puede hacer educativamente?

Primero instruir la inteligencia y la conciencia. El horóscopo es efecto de la antigua astrología, no de la astrología natural, que es madre de astronomía científica, sino de la astrología judiciaria, que se empeñaba en descubrir la influencia de los astros sobre el destino de los hombres y de las cosas. En este sentido, hay que colocarlo dentro del fenómeno más amplio de las "artes adivinatorias", entre las que la adivinación de lo que iba a pasar cada hora tenía mucho peso entre los persas y los egipcios (oros-scopeo, significa horas-mirar). Los antiguos astrólogos observaban cada hora, cada día, cada periodo el universo, esperando encontrar allí desde el pronóstico del tiempo climático hasta las causas o los avisos de los acontecimientos sociales, bélicos, religiosos o sanitarios.

En segundo lugar se debe analizar los rasgos históricos de la astrología y reconocer sus efectos históricos. La astrología judiciaria se ha dividido a veces en varios sectores: la mundial, que ver los procesos en la historia y en la política; la genética o individual para predecir los acontecimientos personales; la horaria o de consultorio, que pretende la respuesta, mediante consulta, a preguntas concretas de personas interesados.

Es evidente que la predicción prospectiva, el análisis de los resultados que dependen de variables observables, más que adivinación es predicción y previsión, con mas o menos grado de probabilidad. Así acontece con el tiempo atmosférico o con la evolución de una enfermedad. Pero la predicción de lo que acontece de causas libres es evidentemente que no es más que un engaño, o lo que es lo mismo una predicción jugando al azar, es decir al cálculo de probabilidades, que es lo que acontece en las loterías y en la mayor parte de los pronósticos humanos,

El hombre moderno secularizado, pero sometido a múltiples presiones y angustias, se parece mucho al "supersticioso" que describe Teofrasto en sus Caracteres, corriendo febrilmente de un augur a un adivino, y de éste a un intérprete de sueños.

El hecho de negar la influencia astral en los hombres no implica cerrar los ojos a los efectos cósmicos en el universo, como es el caso de la influencia de la luna en las mareas y los efectos de las radiaciones solares en el clima magnético y eléctrico de la corteza terrestre y sus efectos consiguientes en el sistema nervioso humano. Pero nadie medianamente culto, sea o no creyente, es capaz de admitir que la constelación de piscis tiene mucho que ver con los instintos reproductores de los que han nacido en determinadas calendadas.

El mismo Santo Tomás admitía cierto influjo de los astros sobre la parte corpórea del hombre (en cuanto todo el universo se influye mutuamente), y, consecuente e indirectamente, sobre sus sentidos corporales (imaginación, memoria, instintos). Pero de ningún modo pueden servir para predecir los actos futuros libres de los hombres, puesto que sólo puede predecirse el futuro a partir de un hecho concreto, siempre y cuando el evento futuro se encuentre en este hecho o realidad presente como el efecto en su causa; y los hechos futuros de los hombres no son efecto de los movimientos o posiciones astrales.

A lo sumo, como indica agudamente el mismo Santo Tomás, podría conjeturarse aquello que con mayor probabilidad harán algunos hombres basándonos en la experiencia que nos dice que la mayoría de los mortales se deja llevar de sus estados anímicos y de sus disposiciones corporales; en tal sentido, si conociéramos la influencia que algún astro o estación climática ejercerá sobre los cuerpos en tal fecha, podríamos también conjeturar cómo obrarían aquellos que se dejan llevar por tales estados.

Y en tercer lugar conviene también enseñar a cada persona inteligente a deshacer supersticiones y creencias que pueden perjudicar la convivencia. Tal puede ser el cultivo de actitudes deterministas o fatalistas sean teológicas, (Dios todo lo decide sin nosotros), biológicas (el cuerpo tiene mecanismos ciegos e irresistibles) o sociológicas (el hombre depende de sus circunstancias). Evitar eso es también ayudar a luchar por la libertad en la vida y, por lo tanto, trabajar por la conquista del amor don que los hombres pueden tener.

Por eso conviene ayudar a todos a defenderse de los horoscoperos, esos adivinos y astrólogos que pretenden vivir explotando la credulidad de los ingenuos y buscando rentabilidades a cuenta de explotar de forma desaprensiva y astuta a débiles mentales, morales o afectivos.

La Iglesia condenó y rechazó siempre todo lo relativo adivinación, al espiritismo, al cultivo de vanas creencias. Recordó siempre que el mundo ha sido creado por Dios y se rige por las leyes naturales y los cuidados especiales de la Providencia.

En tiempos antiguos ya hubo sínodos y concilios, como el de Toledo del año 400 o el Concilio de Braga del 561, que rechazaron frontalmente el culto o cultivo de la astrología.

El catecismo de la Iglesia Católica dice: "*Todas las formas de adivinación deben rechazarse: el recurso a Satán o a los demonios, la evocación de los muertos, y otras prácticas que equivocadamente se supone 'desvelan' el porvenir. La consulta de horóscopos, la astrología, la quiromancia, la interpretación de presagios y de suertes, los fenómenos de visión, el recurso a 'mediums' encierran una voluntad de poder sobre el tiempo, la historia y, finalmente, los hombres, a la vez que un deseo de granjearse la protección de poderes ocultos. Están en contradicción con el honor y el respeto, mezclados de temor amoroso, que debemos solamente a Dios.*"

CUESTIONARIO PARA UNA REFLEXION

1. ¿Hay muchos en nuestro entorno que practican ritos o tienen creencias astrológicas, que les gusta la adivinación, que consideran aceptable el regirse por los diversos horóscopos que llegan a su conocimiento?
2. ¿Qué se debe hacer con quien se rige: abandonarlo, instruirlo, combatirlo, despreciarlo, rehuirlo, someterlo a ironía?

- 3. ¿Qué textos evangélicos haríamos básicos para oponernos a la Superstición y a la adivinación si quisiéramos basar en la Palabra de Dios la actitud evangélica al respecto?**